

El Agua Como Una Idea Colectiva

Abril 2012

La problemática del agua es un problema de racionalización. Tratamos a ésta como tratamos al dinero: lo dividimos y lo subdividimos, lo dominamos queriendo reducirlo a una operación cuantitativa. Como bien nos enseña Weber, la racionalización es la espina dorsal del así llamado capitalismo. El capitalismo es una forma de dominar la naturaleza, de ahí nuestra pretensión de dominación del agua.

A este respecto resulta importante precisar que la dominación en realidad no se ejerce sobre el agua como tal, sino sobre otros hombres; lo cual bien podría ilustrar (con sus respectivas acotaciones) la consideración general de Marx sobre el carácter "epifenoménico" de ideas tales como las ciudadanas, políticas y/o laborales (respecto de las económicas).

La problemática del agua parte del axioma fundamental de su escasez y/o disponibilidad; es decir, el agua es un problema social porque no alcanza para todos. Tenemos entonces una idea colectiva muy poderosa y altamente contagiosa, que iconiza magistralmente (que no exclusivamente) nuestros tiempos.

Tal eje motriz (la cuestión de la escasez y/o disponibilidad del agua) se vive cotidianamente en la cabeza de los hombres como una percepción de su afluencia (o no) continua e ininterrumpida en la consecución de la satisfacción subjetiva de nuestras

necesidades (cualesquiera que éstas sean, siempre y cuando impliquen de forma primaria o no al agua). A este respecto quizás asociamos el agua con otro tipo de fluidos vitales tales como el aire y/o la electricidad. En ese sentido, nuestra percepción de que el agua no nos alcanza, y de ahí que la sintamos como un elemento vital de nuestra existencia, sólo representa una extrapolación un tanto forzada de otras experiencias vitales.

Centrémonos por un momento en la cuestión del agua como un asunto de subsistencia individual. El discurso comercial-médico predominante alude a una cantidad (¿científicamente?) determinada de agua que los seres humanos debemos consumir diariamente; so pena de estar ¿desnutridos? Teniendo como trasfondo el pensamiento sociológico-filosófico de Foucault acerca del potencial infinitesimal del poder social (en este caso médico-instruccional), no podemos dejar advertir la seducción ejercida por aquellas imágenes de bellas personas consumiendo (cierta) agua embotellada, como una forma de "cuidar su cuerpo", al mismo tiempo que "cuidan su planeta"; ya que dichas botellas, desechadas de la forma "adecuada", acaban reciclándose (entre otras cosas) en la forma de playeras "de diseñador"¹.

Pensemos entonces como se estructura la idea social de la problemática del agua desde nuestra cotidianidad, y como ésta acaba estructurando (de regreso) nuestras propias vidas.

Si según la Comisión Nacional del Agua (CNA), la agricultura y la ganadería abarcan el 77% de su disponibilidad, mientras que el

¹ <http://www.youtube.com/watch?v=TBUCykDHPs4>
<http://www.youtube.com/watch?v=JRxeQNuxSns>

consumo municipal y doméstico abarcan el 13%, y la industria un 10%²; ¿por qué se nos conmina tanto a nosotros los usuarios finales a ahorrar el agua? En su obra cumbre ("El Capital"), Marx argumenta magistralmente cómo la figura jurídica del contrato (como ejemplo paradigmático), que establece una relación "igualitaria" y "justa" entre el empleado y el empleador, sedimenta y justifica legalmente las formas sociales de producción capitalista. En ese sentido, la necesidad de eficientar racionalmente el uso del agua en el ámbito de la producción, se ve fractalizada en última instancia en la necesidad subjetiva del individuo por cuidar el agua.

¿Cómo cuidamos el agua los individuos?; esto es, ¿cómo se eficienta racionalmente el agua en el plano infinitesimal de lo social³? Todos ahora pensamos en la forma de que hay que cuidar el agua; dicho juicio de valor es ahora un valor universal; y cargamos con él y lo aplicamos más de las veces de forma inconsciente en todas las acciones que involucren agua (bañarnos, lavar ropa, lavar el coche, etc.).

El agua como realidad es ahora un rehén de aquella "jaula de hierro" que Weber (en su carácter administrativo) entendía como la racionalidad. Pensar el agua en torno a un disfrute eximido de la cualidad del derroche esta moralmente prohibido. La única forma de brincarse tal restricción es a través del dinero: si puedes

2

http://www.agua.org.mx/index.php?option=com_content&view=category&id=22&Itemid=49

³ Suponiendo al individuo como la unidad básica de lo social, en un sentido weberiano. Ver al respecto "Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva", y la terminología sociológica básica de Economía y Sociedad; ambos textos de Max Weber.

pagarlo puedes hacerlo. Y no se tiene que tener mucho para ello. Mi mujer y yo fuimos no hace mucho al Centro Vacacional IMSS Metepec, y tuvimos la oportunidad de sentirnos por unos días "jerarcas" del agua en un sentido estrictamente lúdico.

Pero volvamos a la cuestión que nos interesa, lo interesante es notar nuevamente la ilusión social en la que estamos atrapados; la problemática del agua es en realidad una muestra más de la división social del trabajo en la que todos nos vemos involucrados. La prohibición del agua implica que no todos gastan ni usan igual; es más, significa más bien que todos los humanos debemos de reducir su consumo "al mínimo"; con la única excepción de aquellos hombres que ostenten algún tipo de poder.

El poder es aquella cualidad del hombre que sin importar su coloración particular (dinero, fama, condición atlética, etc.)⁴, le permite a un sujeto en particular "violar" momentáneamente⁵ la red social. En el caso del agua, sólo teniendo poder se puede gozar de una cantidad de agua por encima de lo socialmente aceptado. ¿En qué consiste dicho límite? Depende (como diría Marx) de condiciones histórico-sociales muy variables y al mismo tiempo muy específicas; pero pensemos por un momento en algunas condiciones por demás comunes. Se nos sugiere que ningún flujo del agua sea "ocioso"; por ejemplo, cuando comienza y termina el baño. Se nos sugiere asimismo ¿qué?, ¿una cubeta de agua para lavar un coche compacto? Se nos sugiere incluso racionalidad de algún modo algo contradictoria en el caso de la ingesta del agua: tomar no menos de

⁴ Weber en última instancia entendía dicho poder como "carisma". Ver al respecto la tipología de dominación legítima de Max Weber en Economía y Sociedad.

⁵ En términos de la "cantidad de poder" disponible.

una cantidad específica de agua diaria so pena de estar de algún modo desnutrido. En este caso, el agua implica ya una exigencia moral, social, respecto de un consumo mínimo por individuo.

Pensemos por un momento que el 70% de la superficie de la Tierra es agua y tan sólo 30% es tierra firme, que vivimos en un planeta cubierto de una delgadísima película de agua (para darnos una idea: si mojamos una naranja, la capa que permanece en la cáscara equivale a la proporción que existe en la Tierra), y que el 97.5% del agua disponible es salada y se encuentra en mares y océanos⁶. Consideremos asimismo la posibilidad tecnológica de potabilizar el agua salada⁷. Como podemos apreciar, el planeta está apenas mojado; y sin embargo, hay muchísima agua disponible; de ahí que consideremos la problemática principal del agua (su disponibilidad) como un problema de índole política.

Como todos sabemos, en Puebla el manejo, procuración, distribución y administración del agua corre a cargo del gobierno. En ese sentido, la problemática principal del agua (su disponibilidad) está profundamente politizada. Entendiendo a la política como aquella arena de interacción social en la que los hombres buscamos imponer nuestra visión del mundo por sobre los demás, vemos a su vez que el gobierno implica como tal el ejercicio de aquellas ideas del grupo hegemónico. Dicha hegemonía evidentemente se sostiene por el uso y aplicación hegemónicos de la fuerza física⁸. De este modo, la utilidad del agua se decide en

⁶ http://www.agua.org.mx/index.php?option=com_content&view=section&id=5&Itemid=27

⁷ <http://es.wikipedia.org/wiki/Desalinización>

⁸ Ver al respecto la terminología sociológica básica de Max Weber en Economía y Sociedad.

primera instancia por una élite política; ya que ésta (el gobierno como tal) decide sobre una serie de recursos estratégicos (incluida el agua) es pos de la consecución política de intereses particulares.

No nos engañemos, La política la debemos todos. El político a ese respecto es solamente el representante popular de un clamor social muy poderoso. El manejo elitista del agua es en última instancia, una expresión declarada de mi beneficio por encima del de todos los demás. De modo que la idea de la propiedad sobre el agua aparece finalmente como lo que es; es decir, como su principal problemática.